

## Efectos de escritura

### X Cita de la Internacional de los Foros

Jacques Lacan se interesó por la psicosis desde el comienzo de su práctica. A lo largo de su enseñanza podemos encontrar en la huella de su recorrido la pista de la búsqueda de una solución para aquellos sujetos que no cuentan con el anudamiento a partir del nombre del padre.

Durante mucho tiempo hemos hablado del analista como secretario del alienado, y de la necesidad de tener especial cuidado con la dimensión erotomaníaca. En la psicosis, pensar los anudamientos y desanudamientos nos da mayor plasticidad a la hora de abordarla. Lacan nos dice, que todo lo que nos expone lo ha sacado de su práctica analítica. La estructura no es fija, el poema que cada uno de nosotros encarnamos, es un poema que no está escrito de una vez y para siempre, sino que es un poema que se escribe en acto.

Lo fundamental del nudo es el agujero, es decir la forclusión generalizada, que la podemos formular como “no hay relación proporción sexual”. Con la topología Lacan nos hace sentir el agujero de que está hecho el nudo. El acento está puesto en el abordaje de este agujero, y en la solución singular que cada analizante puede ir produciendo por el decir del análisis.

Lacan, en el capítulo III de “El Sinthome”, “El nudo como soporte del sujeto”, explora las posibilidades de anudamiento en la paranoia. Dirá que lo que se nos revela, es que el mínimo en una cadena borronea está siempre constituido por un nudo de cuatro, por esta relación de 3 más 1. En este capítulo propone, a partir de lo que ha enunciado, “que a tres paranoicos podría anudarse, en calidad de síntoma, un cuarto término que se situaría como personalidad, en la medida en que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma.”  
(2)

Lo que nos propone es que a tres se anude uno en más, lo cual permitiría que esta trenza subjetiva se anude por un cuarto, que sería el sinthome. La personalidad resultante ya no sería paranoica, es decir habría una corrección del lapsus del nudo.

Sobre este punto es interesante lo que Michel Bousseyrroux nos aporta en su artículo "Révisión de la paranoia". Nos dice, "Basta con ser tres, tres personalidades paranoicas, como Schreber, su padre y su hermano, o bien las hermanas Papin y su madre o también el Hombre de los lobos, su hermana y su padre, y que los tres estén anudados de modo borromeo por una cuarta personalidad que, como neurótico, sería su síntoma ..." (3) Esta concepción podría arrojar luz a la evolución y al tratamiento de la paranoia.

Mi pregunta, a partir de este 3 más 1, es si el analista podría en las psicosis, tener esta función.

### El decir del análisis

Recibo desde hace cuatro años, a un niño que llega a mi consulta con seis años. En el inicio juega de espaldas a mí y lleva muy mal mis escuetas intervenciones. Durante mucho tiempo su juego ha consistido en poner una cuna de bebé y jugar con personajes para ver quién es capaz de saltar la cuna y quién cae en ella. Este juego se ha mantenido como telón de fondo a lo largo de la cura y considero que muestra un punto nodal de su estructura.

En sus juegos irá apareciendo la rivalidad, la lucha de tú a tú, de la que le animo a salir incluyendo reglas para que pueda haber un principio y un final.

Más adelante organizará pruebas de obstáculos y dividirá a los personajes por equipos. Cuando le pregunto en qué equipo irá él, dice que el necesita ir con alguien que tenga sentido de la orientación, porque él no lo tiene.

Este juego se transformará y a partir de las piezas y los obstáculos me propondrá jugar al escondite. Uno cuenta y el otro esconde los personajes. Este juego marca un viraje importante, se muestra vivaz y emocionado.

Algo nuevo se produce, coge marionetas y organiza un juego. Aparecen el rey, el bufón, la reina y la princesa. El padre, siempre vigilante, no permite que su hija tenga amigos, por lo que ellos siempre le acompañan, pero a escondidas, atentos a la posible mirada del rey. El personaje del Oso, irá cobrando relevancia y le representará.

Un nuevo personaje aparece y es llamado "Maligna". Ella secuestra al rey y son los animales, y finalmente el oso, quien totalmente cubierto hasta la cabeza, ninguna parte del cuerpo se puede ver, transformado en super héroe le rescata. El rey no puede "saber" quien le ha rescatado.

Por primera vez ha aparecido un relato y una trama se va tejiendo. Hay una fijación edípica constituida por el rey, la reina, la princesa, y un oso que está por fuera, pero que busca la manera de vincularse "salvando al padre".

Me pregunto por el lugar del analista en la cura a partir de lo que nos aporta el nudo, sus lapsus, sus correcciones y las distintas posibilidades de anudamiento.

En el caso del que os he hablado, el niño llega con inquietud en el cuerpo, se resguarda de la mirada, juega solo y habla con monosílabos. A partir del decir del análisis se producen anudamientos entre lo real del goce y lo simbólico- imaginario que tienen efectos en su vida: se apacigua, es capaz de jugar con otros niños, se integra mejor en el colegio, está en un equipo de fútbol.

La cuestión sería, a partir de la transferencia, apuntar a ocupar el lugar del uno en más. El padre que nombra se diferencia del padre como metáfora, no se trata del significante del nombre del padre. La nominación no es una función significante, es función del decir, y el decir es advenimiento, es un hecho de existencia.

La palabra, lo que se dice en el análisis produce, crea. Cada vez que avanzamos una palabra hacemos surgir de la nada una cosa, es nuestra suerte de seres humanos, tal y como nos lo dice Lacan en la "Journée de D' Etude des Carteles de l' École Freudienne". En el decir hay un poder de generar, de engendrar. Nombrar es crear en un solo y mismo acto. Freud nombró el inconsciente, y es porque Freud lo ha nombrado que existe. Algo no existe, no comienza a jugar un papel hasta el momento que se le nombra.

Cora Aguerre

Julio 2018